



A través del presente documento pretendemos de manera sencilla explicar en qué consiste el mecanismo REDD+ de las Naciones Unidas para la mitigación del cambio climático y su importancia añadida desde el punto de vista de la conservación de los bosques y la diversidad biológica y cultural asociada a ellos.

El texto original del que deriva el presente documento, así como las referencias bibliográficas relacionadas con su contenido se pueden encontrar en el sitio web de *The REDD Desk* (<http://theredddesk.org/>).

Combatiendo el cambio climático

A fechas de 2010, los bosques cubrían un total de 4.000 millones de hectáreas en el mundo, equivalentes al 31% del total del área terrestre del planeta. Aunque estas cifras pueden parecer altas, los bosques de La Tierra están desapareciendo. Entre 1990 y 2000 se registró una pérdida neta de 8,3 millones de hectáreas por año, y en la siguiente década, hasta 2010, hubo una pérdida neta de 6,2 millones de hectáreas por año. Aunque la tasa de pérdida ha disminuido, aún permanece muy alta, con la amplia mayoría dándose en regiones tropicales. A parte de los efectos devastadores que la pérdida de bosques tropicales tiene sobre la biodiversidad y las comunidades dependientes de estos bosques, una consecuencia mayor de la deforestación y la degradación forestal es la liberación a la atmósfera de dióxido de carbono atrapado en el propio bosque. Los bosques proporcionan grandes sumideros de carbono que cuando se destruyen lo emiten en forma de CO₂ a la atmósfera, tanto por quema como por degradación de la materia orgánica. El CO₂ es uno de los gases de efecto invernadero más potente y el componente primario de las emisiones antropogénicas. La conversión de bosques a otros usos de la tierra es responsable de aproximadamente el 10% de las emisiones netas globales de carbono. Solucionar el problema de la deforestación es un pre-requisito para cualquier respuesta efectiva al cambio climático.

Las personas y los bosques

Las estimaciones globales del número de personas que habitan y dependen de los bosques varían ampliamente, sin embargo, el Banco Mundial afirma que los recursos forestales contribuyen directamente al sustento del 90% de los 1.200 millones de personas que viven bajo niveles de pobreza extrema. De éstos, se estima que unos 500 millones de personas dependen de los bosques, 200 millones de los cuales son poblaciones indígenas. Los bosques apoyan los medios de vida de las comunidades locales que dependen de éstos no sólo por el alimento, sino también por el combustible, el forraje para el ganado, la medicina y la protección ante las inclemencias climáticas. Ya sea en términos de las comunidades más directamente dependientes de los recursos forestales o de las personas consumidoras situadas al final de la cadena de consumo internacional, los bosques son vitales para el bienestar de la humanidad y juegan un papel central en las iniciativas de reducción de la pobreza.

Como a menudo son los más pobres los más susceptibles a los efectos adversos del cambio climático, reducir la deforestación proporcionaría una oportunidad para abordar simultáneamente el problema en su origen mientras que se ayuda a promover la resistencia de los más vulnerables al cambio climático.



Servicios ecosistémicos

Los bosques provén servicios ecosistémicos más allá de la retención de carbono y la compensación de las emisiones - tales como la salud (a través de la regulación de enfermedades), sustento (proporcionando trabajos y empleos locales), agua (protección de las cuencas, regulación de los flujos de agua, generación de lluvias), alimento, ciclo de los nutrientes y seguridad climática. Por tanto, proteger los bosques tropicales no sólo tiene un doble efecto de enfriamiento, mediante la reducción de emisiones de carbono y el mantenimiento de alto niveles de evaporación desde el dosel forestal (parte alta de los bosques), sino que también es vital para el aprovisionamiento en el tiempo de servicios esenciales para el desarrollo de la vida.

Estos servicios son esenciales para el bienestar de las personas y del planeta, sin embargo, siguen estando infravalorados y, por ello, no pueden competir con las mayores ganancias inmediatas que se dan al convertir los bosques en mercancías. Los servicios ecosistémicos operan desde escalas locales a escalas globales y no están confinados a fronteras nacionales; todo el mundo, por tanto, depende de ellos y es de interés colectivo asegurar su provisión sostenida en el futuro.

¿Qué es REDD/REDD+?

Como se ha mencionado, la degradación y deforestación de los bosques tropicales del mundo son responsables de aproximadamente un 10% de las emisiones globales netas de carbono. Por ello, frenar la destrucción de bosques tropicales es clave para cualquier esfuerzo dirigido a combatir el cambio climático. Los enfoques tradicionales para frenar la pérdida de bosque tropical han sido típicamente un fracaso, como puede observarse del hecho de que la deforestación y la degradación forestal continúan sin disminuir.

REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación forestal) incentiva una ruptura con las tendencias históricas de incremento de las tasas de deforestación y emisiones de gases de efecto invernadero. Es un marco a través del cual los países en desarrollo son recompensados financieramente por cualquier reducción de emisiones alcanzada asociada con la disminución de la conversión de los bosques en un uso alternativo de la tierra. Una vez identificadas las tasas actuales y/o previstas de deforestación y degradación forestal, un país que tome medidas correctivas para reducirlas efectivamente, será financieramente recompensado en relación al alcance de sus reducciones de emisiones logradas.

REDD proporciona una oportunidad única para lograr reducciones de emisiones a gran escala con costes comparativamente bajos. Valorar económicamente el papel que juegan los ecosistemas forestales en la captura y almacenaje de carbono permite a los bosques intactos competir con usos alternativos de la tierra históricamente más lucrativos y que resultan en su destrucción.

En sus inicios, REDD se centró principalmente en reducir las emisiones de la deforestación y la degradación forestal. Sin embargo, en 2007, el Plan de Acción de Bali, formulado en la decimotercera sesión de la Conferencia de las Partes (COP-13) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), afirmó que un enfoque coherente para



mitigar el cambio climático debería incluir “enfoques políticos e incentivos positivos sobre cuestiones relacionadas con la reducción de emisiones de la deforestación y degradación forestal; y el papel de la conservación, el manejo sostenible de los bosques y la mejora de las reservas de carbono en países en desarrollo”. Un año después, se profundizó en otorgar al papel de la conservación, el manejo sostenible de los bosques y la mejora de las reservas de carbono el mismo énfasis que reciben las emisiones evitadas por deforestación y degradación forestal.

Dentro de sus competencias, REDD+ tiene el potencial de contribuir simultáneamente a la mitigación del cambio climático y a la reducción de la pobreza, mientras que también se conserva la biodiversidad y se sostienen los servicios ecosistémicos vitales. Este potencial para múltiples beneficios plantea la pregunta crucial de hasta qué punto la inclusión de los objetivos de desarrollo y conservación pueden ayudar o dificultar el éxito general de, y las negociaciones para, un futuro marco REDD+ (explícitamente para la mitigación del cambio climático). Habiendo dicho esto, los posibles co-beneficios pueden fácilmente transformarse en posibles co-perjuicios, formulando la pregunta anterior posiblemente irrelevante. A parte de si la consideración de tales factores promoverá o impedirá el éxito y las negociaciones de un marco REDD+, ellos en sí constituyen una importante e incuestionable razón para la creación de un proceso sostenible y equitativo para REDD.

Los detalles de un mecanismo REDD+ continúan a debate bajo la CMNUCC, y las considerables necesidades financieras para su implementación a gran escala aún no se han satisfecho. Un mecanismo final, por tanto, no está aún operando a escala global.